

# EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PERIODICO DEFENSOR

DE LOS DERECHOS PROFESIONALES Y PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA.

Sale los días 5, 15 y 25 de cada mes.—PRECIOS. En Madrid por un trimestre 40 rs.; por un semestre 49 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 44, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 40, y por un año 74.—En el extranjero 49 por trimestre, 38 por semestre y 72 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, Carrera de San Francisco núm. 43.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas.  
En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

## EL MONITOR DE LA VETERINARIA.

PROSPECTO PARA EL AÑO 1864.

Aunque los periódicos acreditados y arraigados ya por espacio de VEINTE AÑOS no necesitan de prospectos, sin embargo, nos ha parecido conveniente decir alguna cosa sobre nuestra conducta pasada, y lo que pensamos hacer en lo sucesivo.

Fundado el *Boletín de Veterinaria* en el año 1845 por nuestro apreciable y distinguido discípulo y compañero D. José María de Estarrona, primer periódico que hasta entonces habia existido dedicado al progreso de la ciencia y defensa de los derechos profesionales, hubiera éste dejado de existir al fallecimiento prematuro de tan ilustrado catedrático, si no hubiéramos tomado bajo nuestra responsabilidad, con el difunto D. Guillermo Sampedro, tan ímproba tarea, enarbolando la misma bandera, y defendiendo á todo trance, y hasta con compromiso, las mismas doctrinas.

A nuestros constantes y antiguos suscritores les consta lo que hemos hecho en uno y otro sentido, que la historia juzgará con la imparcialidad que acostumbra, pues no nos ha guiado, guia ni guiará más que el progreso y fomento de la veterinaria española y la defensa de los derechos legales que corresponden á los dedicados á su ejercicio, procurando su bienestar y mejorando su posicion social, que sin que sea orgullo ni vanidad, hemos conseguido en gran parte y tenemos esperanza de consumir el trabajo, con tal que vivamos.

Deseo tan trascendental como ansiado es lo único que nos obliga á continuar redactando EL MONITOR, con el auxilio de los dignos profesores que nos honran con sus escritos y suscripción. Habíamos pensado retirarnos de la prensa periódica y dedicar nuestros trabajos á la enseñanza y servicio del Estado en las Corporaciones á que pertenecemos; pero accediendo á las instancias y súplicas de nuestros amigos, nos hemos resuelto á continuar con la misma asiduidad, y más si es dable, publicando

dicho periódico; porque, en efecto, si éste cesaba, no habia en España quien hiciera ostensibles los adelantos de la veterinaria, quien defendiera en la esfera legal á sus profesores, quien aconsejara la union, confraternidad y compañerismo, quien lo hiciera con los hechos, así como del buen porte social, respeto y consideracion que deben observar y guardar entre sí, censurando las faltas de educacion, por desgracia demasiado comunes, y hasta haciendo alarde de ellas en la prensa, originando un perjuicio conocido á la clase y á la misma ciencia. ¡Y con semejante conducta se excita á la union! ¡Odio eterno al que trata de dividir, porque es un ser vil, que pone en obra sus instintos de venganza tan injusta como infundada!

Recórranse los índices de los veinte tomos, y nadie podrá decir más que lo que en ellos hemos expresado.

Conociendo que no existe una Patología especial, extensa y con cuanto pueda ser de utilidad en la práctica, tenemos el pensamiento de redactar una verdaderamente magistral, que poseerán sólo los suscritores á EL MONITOR, y que daremos ó por entregas ó con el periódico, pero redactada bajo un método nuevo y verdaderamente consultivo, aprovechándonos de lo más selecto que hasta el dia ha visto la luz pública, sea el que quiera el punto, lo que nos han enseñado cuarenta y tres años de práctica y la de muchos profesores con quienes hemos consultado.

Nuestra bandera, franca y noble, es: progreso científico, defensa legal de los derechos profesionales, asegurar y mejorar la posicion civil ó militar, union y confraternidad, odio á las personalidades mientras no haya ataques que exijan una defensa, y hacer ostensible cuanto convenga para el ejercicio de la veterinaria. Los que gusten afiliarse, pueden verificarlo bajo dichas bases, á las que no hemos faltado ni faltaremos, así como esperamos procederán del mismo modo los que nos honren con sus escritos, y para lo cual pueden disponer de las columnas del periódico.

## ZOOTECNIA.

## La primera leche.

Una de las preocupaciones más funestas en la cría de los animales domésticos y de preferencia en la de las muletas, que cada año sacrifica muchas víctimas en las localidades en que esta preocupación ha echado por desgracia hondas raíces, es el uso de ordeñar á las madres inmediatamente despues del parto, para impedir que el recién nacido tome la primera leche, hasta que este líquido haya cambiado de calidad, es decir, hasta el momento en que ha perdido sus virtudes purgantes para adquirir sus propiedades nutritivas, lo cual se conoce en que deja de ser muy flúido y seroso y se pone blanco y cremoso. Entónces se alegra el criador, se congratula de haber obrado bien y deja que su lechal se arte de mamar, despues de prolongadas privaciones, que saque cuanto pueda de este líquido blanco, dulce, nutritivo y balsámico, sucesor de este pésimo jugo, seroso, amarillento, que indebidamente considera como nocivo y aún califica de ponzoñoso, atribuyéndole cuanto se le ocurre como causante de males ulteriores, para repudiar este líquido que los fisiólogos y el vulgo llaman *calostros*.

La preocupación de que los recién nacidos no mamen los calostros, tanto en la especie humana como en industria pecuaria es muy antigua, no pudiendo ménos de sorprender cuando en ella se reflexiona y lo perjudicial que es á los intereses de los ganaderos, el que haya podido atravesar tantas generaciones sin perder nada de su prestigio, al ménos en la generalidad, cual lo justifican diariamente las anécdotas que sobre esto cuentan y refieren los viejos preocupados que se encuentran en los cortijos, casas de campo, muletadas, etc. para dirigir la cría.

Y sin esto ¿hubieran podido colocar tantos lechares con el beneficio que lo han hecho? Este lenguaje hijo del antiguo foco y repetido de generacion en generacion en el seno de la familia con cierto tono de autoridad, es de tal naturaleza que no puede ménos de imponer á los hijos, quienes rara vez dejan de imitar á sus padres y abuelos y de poner en práctica con la mayor fidelidad sus costumbres tradicionales: hé aquí por qué en ciertos sitios se encuentran tan arraigadas semejantes ideas, de preferencia cuanto se refiere á las preocupaciones y supersticion concernientes á la medicina; pero aquí, como en todo, no se tarda mucho en experimentar las fatales consecuencias de una credulidad inocente: la naturaleza no deja se falte impunemente á sus leyes. El animal jóven cae enfermo, se llama al veterinario y lo primero que se le dice que *le han hecho mal de ojo*, que son muy desgraciados, *que el animal ha enfermado sin haber tomado ni una gota de mala leche*.

Que se les diga á tales gentes que la causa del mal es no haberle dejado tomar la primera leche, y que con tanta escrupulosidad y rigor han vigilado, se os echarán á reir, se mofarán y hasta os retirarán la confianza y la pondrán en cualquiera que les hable en su lenguaje. Recordamos un hecho muy peregrino en nuestra práctica que no podemos ménos de referir: Un labrador nos llamó un dia, cuando estábamos establecidos en la Alcarria, para que auxiliáramos á una muleta que hacia seis dias habia nacido y tenia unos cólicos espantosos: un charlatan empírico, á quien no conocíamos, la estaba asistiendo y no temió asegurar en nuestra presencia, con el aplomo más enérgico y de autoridad, que si la muleta estaba enferma debia proceder de haber *olido ó lamido* la paja sobre la que se habia ordeñado á la madre, y *que en su larga y sabia práctica* habia observado siempre que la primera leche *era peor que el re-*

*jalgar*. Al oír esto de boca de un hombre de más de sesenta años, y no teniendo nosotros más que veinticinco, no hicimos más que dar media vuelta y marcharnos asombrados de tan enorme heregía científica, que dió mucho que decir en el pueblo.

Hé aquí acusada la naturaleza de ser una mala madrastra y, en su sabiduría infinita, ha faltado en esto á su obra, á su prevision y á su lógica, dando á las hembras de los animales mamíferos un veneno en vez de un alimento, cuando la ciencia, la reflexion y la experiencia demuestran lo contrario. ¡Pobres animales en libertad si aquello fuese una verdad!

La naturaleza lo ha dispuesto todo para que el producto de la concepcion encuentre en las entrañas de su madre cuantos elementos necesita para su desarrollo y crecimiento, y cuando nazca suplan las tetas lo que la matriz daba, hácia las que le dirige su instinto. ¡Y se presume que en vez de un alimento tan útil como indispensable, preparen un veneno que le mate desde el principio de su existencia!

Sin negar que los calostros pueden alterarse, como lo puede hacer la mejor leche, lo cual es un caso excepcional, no podrá ménos de confesarse que en cuanto es natural en la organizacion animal, como en las demás cosas, hay una razon de ser y un objeto cualquiera que satisfacer. Así sucede con los calostros.

Si se abre un animal mamífero recién nacido y muerto ántes de que haya mamado, pero despues de haber respirado, sorprende la cantidad enorme de materia que contiene su intestino, vulgo tripas, pues están llenas, proporcionalmente, como en un animal adulto que vive de comer en un prado ó que se le ha dado un buen pienso, con la diferencia de que en este, semejantes materias alimenticias deben ser elaboradas, su intestino es activo y trabaja para digerir, arrojando lo supérfluo bajo la forma de excrementos. ¿Y sucede lo mismo en el nuevo ser que va á comenzar su vida fuera del cuerpo madre? De ninguna manera, como vamos á demostrar en pocas palabras, á fin de deducir lo útiles ó indispensables que son los calostros y los males que puede acarrear no tomarlos.

El nuevo ser nace con el vientre lleno, pero lo que llena este vientre, en vez de estar destinado, como lo estará despues, á experimentar la accion digestiva, y pasar en seguida al seno de los órganos para llevar los gérmenes de vida reparando las pérdidas y produciendo el crecimiento, es un residuo sin elementos nutritivos, cuya presencia en el intestino, donde se ha ido acumulando progresivamente como en una vasija hasta entónces inerte, es cosa inútil y hasta nociva. Este residuo es el *meconio*, verdaderas heces, que tienen necesidad de ser expulsadas inmediatamente, como en el adulto, ántes de introducir un alimento nuevo. Luego lo que todo mamífero necesita en cuanto nace es una medicina, un purgante, y la naturaleza no le ha dejado en olvido. Para que fuese lo primero que el animal tomara le ha colocado en la primera leche ó calostros, encargada de expulsar aquellas heces, llamadas meconio.

Por otra parte, esta primera leche, serosa, amarillenta, purgante y poco nutritiva al principio, se va haciendo cada vez más concreta y succulenta, preparándose de este modo el estómago y los intestinos á ir desempeñando el trabajo de la digestion en la misma proporecion creciente sin dar origen á indigestiones ú otros males, como sucede cuando se priva el que los animales tomen esta medicina alimenticia preparada por la misma naturaleza, que jamás es ingrata ni imprevisora: estas dos cosas no pueden pertenecer más que á la especie humana.

**Diagnóstico de la rabia en el perro.**

La cuestion del diagnóstico de la rabia canina, dijo H. Bouley en la Academia de Medicina de París, sesion del 9 de Junio de 1865, es de las más interesantes, siendo su importancia tal, que si cada uno pudiera conocer esta enfermedad en el perro en sus diferentes períodos, y de preferencia en el inicial, se poseería la mejor de las profilaxias, porque entónces sería fácil preservarse y preservar á los demás. De aquí el grandísimo bien que se haría con generalizar y vulgarizar los medios de conocerla, y para lo cual el Gobierno debiera tomar, como puede y debe, la parte más activa.

La idea de rabia de los perros implica para la generalidad de las gentes, la de una enfermedad que se caracteriza *necesariamente* por accesos de furor, de deseos de morder, etc., etc. Esta idea está tan profundamente arraigada, que prescindiendo de su acepcion patológica, la palabra rabia expresa en el lenguaje comun, cólera, furia, rencor, crueldad, pasiones furiosas...

Es una preocupacion lamentable admitir que la rabia es necesariamente y siempre una enfermedad caracterizada por el furor, tal vez la más fecunda en consecuencias desastrosas, porque se llega á estar sin miedo ni desconfianza al lado de un perro enfermo, que no intenta morder, y sin embargo, su enfermedad puede muy bien ser la rabia. La prudencia exige que se desconfie siempre de un perro que pierde los caractéres de la salud. El temor á un perro enfermo no es sólo el principio de la sabiduría, sino que es la misma sabiduría.

Los primeros síntomas de la rabia del perro, aunque todavía oscuros, son ya significativos para el que sabe apreciarlos. Consisten en un aspecto sombrío y una agitacion inquieta, manifestada por un cambio continuo de posicion. El animal procura huir de sus amos, se retira á su cama, á su guarida, se esconde por los rincones de la casa, debajo de los muebles, pero sin presentar todavía disposicion alguna para morder. Si se le llama obedece aún, pero con lentitud y como con sentimiento. Recogido en sí, oculta cuanto puede la cabeza entre su pecho y sus manos.

Bien pronto se pone inquieto, busca otro sitio donde descansar, que no tarda en abandonar para retirarse á otro. Vuelve á su cama, en la que tiene una agitacion continua, sin poder encontrar postura que le convenga, y desde donde echa miradas expresivas y extrañas. Su aspecto es sombrío y sospechoso; va de uno de los habitantes de la casa al otro, los mira fijamente como pidiéndoles un remedio para su malestar.

Sin duda no son estos los síntomas que pueden llamarse patognómicos; ¡pero cuán expresivo es este aspecto! Si estos signos no bastan para asegurar la existencia de la rabia, deben, cuando ménos, hacer se esté con prevencion, y por lo tanto temer su posible desarrollo.

Una de las particularidades más curiosas y más importantes de conocer la rabia del perro, es la perseverancia con que demuestra, aún en los períodos más adelantados de su enfermedad, sentimientos de afecto hácia las personas de la casa. Estos sentimientos son tales que el desgraciado animal se abstiene por lo comun de acometer á los que quiere, aunque ya esté rabioso. Hé aquí las ilusiones frecuentes de los dueños de los perros con rabia sobre la naturaleza de la enfermedad. ¿Cómo creer en la rabia, cómo pensar en tal cosa en un perro que se le encuentra siempre cariñoso, dócil, y cuya enfermedad se indica sólo por la tristeza, agitacion y estado selvático desusados? Ilusiones lamentables, porque este perro, del que no se desconfia, puede dar un mordisco fatal

al contrariarle ó reprenderle, ya por no haber obedecido pronto, ya por haber manifestado repugnancia á las amenazas por un gesto agresivo contenido inmediatamente.

En el mayor número de casos, si los dueños son mordidos es en circunstancias análogas á las expresadas.

Por lo comun el perro rabioso respeta y no acomete á los que quiere. Si sucediera lo contrario los accidentes rábicos serian mucho más numerosos, porque el mayor número de veces los perros rabiosos permanecen veinticuatro y cuarenta y ocho horas con sus dueños, en medio de las personas de la familia y de los criados ántes de tener temores sobre la naturaleza de la enfermedad.

En el período inicial de la rabia y cuando está completamente declarada, en las intermitencias de los accesos, hay, en el perro, una especie de delirio que pudiera llamarse *delirio rábico*, caracterizado por movimientos extraños que demuestran que el animal enfermo ve objetos y oye ruidos que no existen más que en lo que pudiera denominarse su imaginacion. En efecto, ya el animal permanece inmóvil, atento, como escuchando ó acechando, despues se abalanza de pronto y muerde el aire, como hace el perro en salud que quiere coger las moscas al vuelo; ya se tira furioso y ahullando contra la pared, cual si por el lado opuesto hubiera oido ruidos de amenaza.

Raciocinando por analogía, pudiera admitirse que estos son signos de verdaderas alucinaciones; mas sea el que quiera el sentido que se les dé, es innegable que tienen gran valor diagnóstico, y su rareza debe hacer llamar la atencion y prevenirse contra lo que indican. Los que los desconozcan no pueden darles la debida importancia, mucho más siendo como son muy fugaces y que basta para que desaparezcan el que el dueño llame al perro, pues por este influjo mágico desaparecen todos estos objetos de terror y el animal se rastea hácia su amo con la expresion de obediencia y adhesion que le son peculiares.

Tales son los síntomas que se observan en el perro en el período inicial de la rabia. Es fácil conocer que no siempre deben manifestarse los mismos, en todos los individuos, sino que variarán en su expresion segun el carácter y natural de los perros enfermos.

Si ántes del ataque del mal era el perro cariñoso, su actitud inquieta es elocuente y parece reclamar la piedad de su amo. En estas alucinaciones nada indica de su ferocidad.

En el perro naturalmente salvaje y en el educado para la defensa, es por el contrario terrible la expresion de su retraimiento. A veces las conjuntivas están muy inyectadas, en otras apenas han cambiado de color, pero los ojos tienen un brillo inusitado que deslumbra: se parecen á dos globos de fuego.

En un período más adelantado de la enfermedad aumenta la agitacion del perro; va y viene continuamente de un rincon al otro; se echa y levanta sin cesar y cambia de posturas. Prepara la cama con sus manos, la reúne en un monton con el hocico pareciendo complacerse colocando el vientre sobre aquel; luego se levanta de pronto y se aleja; se esconde y no tiene un momento de sosiego. Si está libre se diria que buscaba una cosa perdida, huele y escarba todos los rincones con grande ánsia sin fijarse. Cosa notable y al mismo tiempo muy temible: hay muchos perros que parece han aumentado el afecto por sus amos, pues les hacen más caricias y les lamen las manos y la cara.

Cuanto se haga para llamar la atencion sobre esta singularidad de los primeros períodos de la rabia canina será poco, porque es la que sostiene la ilusion de los dueños. En efecto, les cuesta trabajo creer que su animal tan dócil, tan cariñoso, tan humilde á sus piés,

que le manifiesta su afecto por signos tan expresivos, encierre el germen de la enfermedad más terrible conocida. De aquí la incredulidad y confianza que origina tantas víctimas, por un perro que tanto se le quiere, pero que no hay enemigo peor ni más cruel cuando obra en medio del delirio rábico.

Este primer grupo de síntomas es por sí bien significativo y que si el público estuviera perfectamente advertido é instruido de lo que significan se evitarían bastantes desgracias hijas de la ignorancia. Esto se conseguiría si el Gobierno dijera y repitiera al público: Desconfiad del perro que comience á estar enfermo: todo perro enfermo debe ser sospechoso en un principio.—Desconfiad, principalmente del que se ponga triste, perezoso, que no sepa donde descansar, que sin cesar va y viene de una á otra parte, que parece caza moscas, ahulla sin motivo y de pronto en la calma más completa huye de lo que le rodea, que busca y escarba sin encontrar nada.—Desconfiad, de preferencia, del que se ha puesto más cariñoso, que parece suplicar por sus continuas lameduras, pues debe temerse una traición de este amigo tan querido.

(Se continuará.)

## MEMORIA

SOBRE LAS ENFERMEDADES MÁS FRECUENTES EN ESTE DISTRITO

(JÁTIVA). (1)

Considera como causas predisponentes la falta habitual de ejercicio y una alimentación fuerte; el uso inmoderado del heno ó de otros alimentos cálidos, un trabajo violento inmediatamente después de haber comido mucho, sobre todo si los alimentos son secos; mientras que se observa que los animales que comen forraje en abundancia, rara vez lo padecen. También se considera como causa de esta enfermedad la supresión de la traspiración.

Malats en 1800 dice: que es una enfermedad que dificulta la respiración, muy comparada al asma que padece el hombre con estertor ó sin él, y rara vez con calentura.

Divide el huérfago, según su origen, en hereditario y en accidental, y, según su carácter, en seco y húmedo.

Las señales por que se conoce son: ijares tirantes, el vientre no se halla tan hinchado, forma una raya considerable á las partes laterales de los músculos del abdomen; tose más cuando come y está parado, que cuando está en ejercicio; la respiración se ejecuta en tres tiempos violentos, no hecha ninguna humedad por las narices, las que dilata mucho para la respiración, hace un silbido sonoro sin estertor. Este es el huérfago seco en que el pulmón nunca es tan voluminoso como en el húmedo; y se hallan algunas vejiguitas y vasos aéreos obliterados, cálculos, etc., y el pulmón siempre es más pequeño.

En el húmedo siempre hay estertor, que produce el aire al atravesar las vías respiratorias; la respiración es laboriosa, el vientre está timpánico, ventosea á menudo y la tos es muy húmeda, la raya de las partes laterales del abdomen no es tan pronunciada, y hay destilación por la nariz de un humor viscoso y trasparente; los ojos están lagrimosos y la boca llena de linfa.

Mira como causa la clase de alimentos que se han dado al animal; pero que generalmente depende de las enfermedades de los órganos respiratorios que no se han podido curar radicalmente y de todo lo que puede interceptar la entrada del aire en el pulmón.

Emplea los sedales, los demulcentes, el tártaro emético, las fumigaciones de cinabrio, son los medicamentos que forman la base del tratamiento.

(1) Véase el número anterior.

Cavero dice que el huérfago, vulso ó asma, no es otra cosa que hidropesía del pecho; y lo define, en una falta de respiración anhelosa con sonido ó estertor en el pecho. Dice que puede ser seca y húmeda.

Considera como causas los humores linfáticos que embotan el pulmón y la espesitud de la sangre.

La sintomatología que trae es muy pobre, pues nada dice, cosa bien extraña, si se atiende á que Cavero fué en su época el albéitar de mas nombradía y que mejor describió las enfermedades.

Su tratamiento se reduce á las sangrías en ciertas circunstancias, bebidas atenuantes, lavativas emolientes y pienso de forraje.

D. Agustín Pascual tomó la adición que pone en Cavero de Mr. Lafosse.

Mr. Huzard considera el asma como una neurosis de la respiración, y hace sinónimas la palabra asma y huérfago.

Risueño dice, que asma ó huérfago, es una nerouse de los órganos de la respiración, caracterizada por el movimiento entrecortado del ijar.

Expone que no se conoce la verdadera causa de esta enfermedad, pero se consideran como capaces de desenvolverla la bronquitis crónica, el enfisema del pulmón, el edema de este órgano, la disposición varicosa ó aneurismática de los capilares de la mucosa bronquial; los aneurismas del corazón ó de los grandes vasos; las lesiones mecánicas de la respiración, las lesiones de los nervios pneumo-gástricos; las alteraciones del diafragma, etc. En general los animales de tiro, los que trabajan habitualmente donde hay mucho polvo, los que tienen una vida sedentaria y están sujetos á cambios repentinos de la temperatura son los mas expuestos al huérfago.

Se conoce el huérfago por una tos particular, unas veces seca y otras húmeda, que se presenta sin causa conocida, con dilatación habitual de las narices y separación constante del ala interna; las costillas muy aparentes en toda su extensión y su movimiento se percibe debajo de la piel; los ijares están retraídos el vientre voluminoso y el animal enflaquece. Cuando la enfermedad es mas antigua la respiración es mas difícil, estertorosa y silbosa al menor ejercicio; y al tiempo de la inspiración las costillas se elevan con graduación, pero en la espiración apenas empiezan á bajar cuando el movimiento se interrumpe, para volver á empezar, de lo que resulta una especie de batimiento en el ijar y en las últimas costillas, conocido con el nombre de movimiento entrecortado del ijar que debe mirarse como el síntoma unívoco de la enfermedad.

En la autopsia, dice Risueño, que se han encontrado desórdenes cadavéricos muy variados; en unos casos el pulmón tiene menos volumen, su tejido es mas flojo y ligero, y si se le sopla queda lleno de aire, otras está sembrado de tubérculos y en otros se halla adherente á las costillas.

Lo considera como incurable.

(Se continuará.)

## RESÚMEN.

Prospecto para el año 1864.—La primera leche.—Diagnóstico de la rabia en el perro.—Enfermedades más frecuentes en el distrito de Játiva.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.